

Entrevista a Padre Marcelo Rivas: Matar es matar y no tiene discusiones

Cuando la legalidad protege al aborto, ¿qué dice la Iglesia Católica al respecto?

Aquí lo importante no que lo diga o lo niegue la ley, aquí lo que impera es la vida que es un regalo de Dios, es decir, que la vida no nos pertenece, sino que sale de las manos de Dios. Es un préstamo que debemos administrar con amor. Matar es matar y no tiene discusiones. Sea pequeño, niño, joven, adulto, anciano...

Pues la vida está presente desde la unión de óvulo y espermatozoide.

Matar es un pecado muy grave. Nadie, pues, tiene derecho sobre la vida. La vida es de Dios y punto.

En el mundo suceden muchos abortos ¿es acaso la masificación de la cultura de la muerte?

No se puede olvidar que la vida está por encima de la muerte. Dentro de un esquema muy popularizado de la cultura de muerte, son muchos los que empiezan a tomar conciencia después de la muerte de un familiar o después de haber cometido ese delito contra la vida.

Para nadie es un secreto, pero si muy doloroso, que en el mundo se practican abortos y todo porque no se ha valorado la vida y la responsabilidad de ser madre, ser padre. Al no valorarse aparece esa cultura que quita, como si fuera un estorbo.

Yo, me permito recordarles, que es muy doloroso y demasiado dañino para la tranquilidad de una persona haber aceptado un aborto; haber aconsejado un aborto; haber colaborado para un aborto...

¿Cómo defender la vida del no nacido antes las leyes que intentan hacer legales estos hechos?



Parece mentira que la ley invite y llame a respetar el derecho al alimento y al protección al niño y ahora apoya la muerte de los no nacidos. ¿Cómo si el nacer depende de leyes?

Recordemos que estamos hablando de poner fin a una vida. Para ello se hace necesario mucha información y formación. La vida es de Dios como regalo a cada uno de nosotros. En nuestra sociedad falta mucho amor y al no existir es muy fácil, desde afuera, desde adentro apoyar la muerte como un remedio a una decisión que no viene de ningún ordenamiento humano, pues, insisto, es un regalo de Dios. Mucho cuidado con eso de respetar la voluntad de la madre y así acabar con la vida de un inocente. Pareciera que los tentáculos de los abortistas ganan terreno, pero somos muchos los que luchamos, a brazo partido, para llamar a la reflexión, donde la vida tiene su lugar y su apoyo. Apoyar a políticos que de sana formación cristiana respeten siempre la vida.

¿A dónde van los niños no nacidos, producto de un aborto?

Por ser la vida de Dios van a donde Dios. Pero no olviden que ese horror queda en primer lugar, en la mente y el corazón de los padres. Ese pecado marca la vida de los actores y se desplaza por el tiempo de vida en esta tierra. Claro no estoy negando el arrepentimiento y el perdón que concede la Iglesia. Pero la experiencia escuchada de muchos: Este acto cometido no se me ha podido olvidar. Por mucho que le pido a Dios. Por mucho arrepentimiento. Siempre, siempre lo llevo entre ceja y ceja.

Por: María Velázquez Dorantes / mvdorantes@yahoo.com.mx